

**Tribuna**

# Y AHORA VAS Y LO CUENTAS...

Sobre el gusto que da ser capaz de explicar lo que se piensa

JULIO CÉSAR  
**Herrero\***



«**T**ía es superfuerte», comenta un adolescente con gesto de sorpresa. «Ya te digo tron», añade la interlocutora, como queriendo reafirmar –sin más detalle– la extrañeza de su amiga que, contundente, sentencia: «Es que lo flipa». La conversación, tan florida, se ‘desarrolla’ –por utilizar un verbo quizá excesivo– en la cafetería de un colegio de enseñanzas medias. El escenario es lo de menos porque podría haberse producido, en los mismos términos, dentro del aula.

Enfrascados en el debate sobre si los alumnos deben aprender los ríos de Asturias o los de España, sobre si las jóvenes musulmanas (¿o la RAE ya ha admitido ‘jóvenas?’) pueden llevar el ‘hijab’ si les viene en gana o alguien se lo prohíbe para defender su libertad, o sobre la conveniencia de una ‘religión para la ciudadanía’, se nos está pasando por alto lo más básico: el empobrecimiento alarmante de las habilidades para expresarse con corrección y para pensar de manera autónoma y crítica.

**HAY POCAS** sensaciones tan placenteras y gratificantes de las que se pueden experimentar en público y en cualquier momento como la de ser capaz de verbalizar lo que se piensa, lo que se siente. Cuando «no me salen las palabras» o «quizá no me esté explicando bien» la frustración trasciende el momento porque las consecuencias, en algunos casos, son irremediables. Sin embargo, parece que aprender a argumentar y a hablar en público no son objetivos del sistema educativo. Da la sensación de que eso se va aprendiendo sin más y que no son necesarios recursos, estrategias, conocimientos, técnicas. Por eso, echar un vistazo al debate sobre el estado de la nación provoca una pereza sensorial. La ‘clase’ política es el reflejo del país y la nuestra no tiene ninguna gracia: es aburrida, lenta, previsible. Escuchar a quienes nos dirigen es, en fin, una fiesta.

Resulta paradójico que nuestro país, heredero de la cultura clásica

que vio nacer la retórica y la oratoria, haya ninguneado sus orígenes, mientras que otros, como Estados Unidos, incluyen desde hace años en los planes de estudios de los bachilleratos y de las universidades asignaturas como ‘public speaking’ (hablar en público) o ‘critical thinking’ (pensamiento crítico). Los exámenes orales son, en el país norteamericano, algo habitual; en España, una excepción.

Afortunadamente, las cosas parece que podrían cambiar. Sobre todo, si el resto de comunidades autónomas secundan la iniciativa que ha tenido la de Madrid. En los próximos días, se celebrará el primer Torneo Escolar de Debate, organizado por la Consejería de Educación. Los alumnos de 4º de la ESO y de primero y segundo de Bachillerato discutirán sobre si las redes sociales atentan contra nuestro derecho al honor y a la intimidad. Para ello, cada uno de los colegios ha tenido que formar equipos de trabajo, investigar el tema, diseñar razonamientos a favor o en contra (hasta el momento del debate no saben qué

Hay un empobrecimiento alarmante de las habilidades para expresarse con corrección

postura tendrán que defender) y ensayar la puesta en escena.

Los equipos se tendrán que enfrentar públicamente, conscientes de que un jurado evaluará la calidad y la claridad de los argumentos presentados y la contundencia y variedad de las evidencias, la estructura del discurso, la forma de expresarse (voz, gestos, mirada, control del espacio) así como la capacidad y el ingenio para responder a las preguntas y rebatir las proposiciones que planteó el oponente. De forma amena, casi sin darse cuenta, estarán desarrollando habilidades básicas para cualquier persona: pensar, hablar, persuadir. El aprendizaje de estas competencias permitirá que los estudiantes: sepan distinguir cuándo un argumento es solvente y cuándo no; conozcan si hay o no una de-

bilidad en el razonamiento; desarrollen la capacidad para jugar y divertirse con las palabras y con las ideas. En definitiva, aprenderán a ser críticos con lo que ven, lo que leen y lo que escuchan. Dejarán por fin de recurrir al «porque tú lo digas» o a «mi opinión vale lo mismo que la tuya» cuando no sepan cómo salir del pozo discursivo al que se han caído.

Por el momento, se trata solamente de un concurso. Lo deseable sería que cundiera el ejemplo y que, además, las consejerías del ramo incorporaran esas enseñanzas transversales en los colegios y en las universidades. Se contribuiría de esa manera a elevar el nivel de excelencia educativa y a dotar a los jóvenes de recursos básicos para la vida. Sólo cuando los estudiantes finalicen sus estudios sabiendo hablar y escribir correctamente nuestro trabajo como docentes tendrá verdaderamente sentido. ≡

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.

NATALIA NEYRA

